

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 13 de Julio.

### El Eco de Cartagena

#### INTERESES MORALES.

##### EL JUEGO.

Consideramos altamente moral y filosófico el pensamiento iniciado por algunos de nuestros colegas de combatir la estension que van tomando los juegos prohibidos en mengua y desdoro de las poblaciones en que predominan. Ningun objeto mas digno puede en nuestra opinion ocupar á la prensa periódica que el de hacer brillar la virtud en todo su esplendor, para que al fin aparezca en su asquerosa y repugnante deformidad la hipocresía, disfraz engañador con que procuran los malvados encubrir sus depravadas acciones, pervirtiendo á la sociedad con mentidas apariencias de amor al bienestar comun.

Nosotros queremos contribuir tambien á esta preciosa obra iniciada por los colegas á que nos referimos. Nosotros queremos que se distinga perfectamente el oro del oropel para evitar todo engaño. Nosotros, en fin, queremos combatir la lepra social del juego, que á tantas y tantas familias ha sumido en la miseria y que tantas y tantas catástrofes ha ocasionado.

El juego, si bien por sí solo es un mal de funestas consecuencias, lo es mayor todavia cuando los jugadores de profesion apelan «á la trampa y al dolo» para enriquecerse á costa de los que, desprevenidos, no conocen la mala fé que guía á esa clase de tahures.

En este caso el juego, ademas de ser un vicio odioso es un crimen detestable, digno del mas severo castigo. ¡Ah! No faltan por desgracia quienes hayan atesorado riquezas de ese modo, riquezas que han hecho derramar abundantes lágrimas á las familias de los despojados, y que han dado margen á que algunos de estos, no pudiendo soportar la miseria que les ha acarreado su conducta, hayan apelado al suicidio.

Por el juego se ha visto á hijos de familia que, olvidándose del respeto y amor que deben á sus padres, no han vacilado en cometer un gran delito doméstico sustrayendo á estos grandes cantidades. Por el juego se ha visto á padres de familia abandonar sus sagrados deberes, y disipar rápidamente el caudal de sus esposas é hijos, reduciéndolos á la mayor pobreza. Por el juego se han cometido abusos de confianza, se han consumado estafas y robos y se han perpetrado horribles asesinatos.

En todos tiempos y en todas épocas ha habido defectos sociales que corregir y grandes crímenes que castigar; pero en buena organizacion social esos defectos y esos crímenes no han dejado de ser excepciones de la regla general, sin que la colectividad llegara á contagiarse. Hoy tristemente observamos que, al menos en nuestra querida cuanto desdichada España, algunos de esos defectos y de esos delitos se generalizan de tal modo en determinados puntos, que hasta se pretende hacerlos pasar como industrias conocidas, gozándose á veces en la impunidad de los delinquentes, máxime si esos delinquentes son de «guante blanco» y frecuentan los elegantes y suntuosos salones de los palacios que ha erigido el vicio.

El bandolerismo, por ejemplo, ha llegado á propagarse de tal suerte, que diarios muy acreditados de Madrid, entre ellos «El Eco de España» y «La Patria», han llegado á lamentarse de ello en términos muy expresivos, asegurando el primero de los citados periódicos que el bandolerismo en algunos pueblos «tiene auxiliares y protectores entre personas de influencia, y lo que es peor aun, entre personas constituidas, y pertenecientes á algunas corporaciones.»

Con tal motivo, y guiados por un laudable propósito los precitados diarios, demuestran lo mucho que padecen los pueblos con los frecuentes robos en despoblado y con los repetidos secuestros de personas bien acomodadas, las cuales sufren lo que no es decible, y á veces son

asesinadas por secuestradores, si las acongojadas familias de los secuestrados no pueden aprontar las cantidades que se les exigen.

¡Con qué dolor leemos los tristes relatos que de tan crueles y aflictivos hechos suelen publicar los periódicos! ¡Con qué pesar contemplamos el progresivo aumento que adquiere en nuestros dias la estadística criminal! Pero insensiblemente nos hemos separado del objeto principal de este escrito que es el de combatir los juegos prohibidos que, establecidos en grande ó en menor escala irrogan perjuicios incalculables.

Y no se deslumbré la juventud al ver á alguno que otro de esos jugadores de oficio ocupar magníficos coches y trasformarse de pronto en grandes propietarios y ricos capitalistas. Por uno ó dos que se enriquezcan hay centenares que se empobrecen, y los que se enriquecen lo hacen por malos medios, valiéndose de la trampa y del dolo, ó lo que es lo mismo, estafando y robando; pues á nadie se hace creíble que á un tahur, que á un jugador de profesion le sonría constantemente la fortuna hasta el extremo de acumular tesoros. Bajo este punto de vista el pobre que puede legar á sus hijos y á su familia un nombre sin tacha, vale mas, muchísimo más que el opulento tahur, porque si á este á su presencia lo halagan y lisonjean algunos, á sus espaldas todo el mundo lo desprecia.

El tesoro de mas valia es á no dudarlo la honradez. El comerciante, el abogado, el médico, el laborioso artesano que por amor á su profesion ó al trabajo llega á adquirir comodidades, es digno del mayor respeto y consideracion, porque lo que posee lleva imreso el sello de la probidad. El tahur, por rico que sea, no merece otra consideracion que la que puede merecer un bandido.

### Correo general.

Madrid 11 de Julio de 1875

Hoy hemos tenido el gusto de recibir el «Mercantil Valenciano.» cu-

ya suspension ha sido levantada, por lo cual le felicitamos.

De una carta que con fecha 6 de julio nos escriben de Barbastro, tomamos los párrafos siguientes:

«En este momento, que son las siete de la tarde, acaba de llegar la columna del brigadier Delatre.

Las facciones en gran número, al mando de Dorregaray, han salido á las dos de la tarde en direccion á la sierra de Guara, permaneciendo aqui dos horas exigiendo las raciones en dinero, que es lo único que han sacado.

La vanguardia de caballeria ha alcanzado dos carlistas, hiriéndoles gravemente.

Se están llevando á cabo con toda regularidad los convoyes entre Miranda y Vitoria.

Segun nuestras noticias, los prisioneros carlistas hechos en Cantavieja, y que, como decimos en otro lugar, llegaron ayer á Valencia, saldrán para las Baleares.

La familia del señor Castelar ha llegado á Pau, de paso para Paris, á reunirse con dicho señor, que despues irá á Vichy ó Normandía.

Declara el «Tiempo» que hay que volver al sistema primitivo; esto es, dice, al régimen constitucional en toda su pureza, porque, si este se afirma, todos esos partidos habrán de fundirse á la coria ó á la larga solo en dos, uno conservador y otro progresista.

Alora está sin ayuntamiento. Solo un carpintero ejerce allí las funciones todas de alcalde, secretario y concejales.

El general Weyler ha debido pernoctar en Casbas, para continuar su marcha á Boltaña.

Dentro de breves dias saldrá para la costa cantábrica con objeto de reforzar la escuadrilla que allí opera, el aviso «Marqués del Duero.»